

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la agrupación socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

El los conscriptos de la clase del 85

Otra vez hallado la época en que los pacíficos y honrados trabajadores deben abandonar su labor y su familia para ingresar en el ejército. Otra vez más, la llamada imperiosa de la ley, arranca del fecundo trabajo á millares de brazos para dedicarlos al ejercicio malsano y brutal de las armas. Otra vez... y otras más seguirán llamando los clarines del ejército á los parias de la sociedad para que vayan á ejercitar sus bestiales cualidades y servir de sostén á las instituciones burguesas.

¿Cuántas veces más concurrirán los explotados á servir de instrumentos á los explotadores?

La servidumbre militar, es hija legítima de la servidumbre económica, y hasta tanto que la sociedad esté dividida en clases, una de ellas usará de la otra y se hará defender con sus fuerzas.

Hasta ese entonces, los esclavos defenderán á los amos, y serán verdugos de sus hermanos.

HERMANOS CONSCRIPTOS:

¿Habeis alguna vez reflexionado á donde os conducen y que vais á hacer, cuando os llaman á las filas?

Bien; se os arranca del trabajo productivo, se os aparta de la vida tormentosa del trabajo, alejando del taller, de la fábrica y de los campos, donde ganais la vida á fuerza de sacrificios y padecimientos y se os encierra en los cuarteles donde llevaréis una vida improductiva, donde seréis mantenidos y vestidos, con el dinero robado á vuestros otros hermanos de trabajo que han quedado en el campo de la producción, dando con sus brazos las sumas que el Estado burgués invertirá en mantener el ejército. Se os reclutará donde aprenderéis á ser máquinas que obedecen á la menor señal de un jefe y que sin resistencia, dócil cual un mecanismo, se ponen en movimiento.

La brillante vestidura, la pomposa librea, no por ser brillante dejará de cubrir á un esclavo.

Se estimulará en vosotros el coraje, el heroísmo, lo que en lenguaje científico y en el de la práctica de todos los días equivale decir, que se tiende á borrar en vosotros, todo lo que la civilización os ha dado; los buenos sentimientos, el amor al semejante, los sentimientos delicados, todo se borrará al influjo del ambiente militar, y en cambio surgirán del fondo de vuestro ser, todas las pasiones é instintos bestiales; la insensibilidad física, la violencia como medio para alcanzar un fin; el servilismo; la sumisión incondicional á la orden del superior, todo lo que caracteriza al esclavo, todo resurge del fondo del ser en el ambiente militar.

¡OH, HERMANOS CONSCRIPTOS!

El honor de la bandera, la patria, con que os atraen, no son más que hipócritas pretextos.

Vais á ejercitaros en el manejo de las armas para mañana poder defender el suelo patrio.

Y vosotros lo sabeis, el suelo que defendeis, no es vuestro, es de los amos, de los que durante todo el año, y toda vuestra vida os roban y os tienen sumidos en la miseria y en la ignorancia.

Para eso os preparais en el ejército, para defender la propiedad de los patronos y para asesinar á otros hombres, que jamás habeis recibido ofensa alguna.

Sereis los asesinos de otros infelices trabajadores que en la otra patria han sido encerrados en los cuarteles y vestidos con la repugnante librea del esclavo. Sereis los que dejan en la desolación y en el luto más profundo á los hogares de los que caerán bajo el fuego de vuestras armas.

Ya lo veis, hermanos conscriptos, seais el brazo que ejecutará los trabajadores, hermanos vuestros, y ellos á su vez serán los que os ejecutarán por orden de la burguesía; sereis los instrumentos de ciegas pasiones ajenas, de agenos odios y de los intereses de otros.

¿Y en el cuartel? ¿Y en el campamento? ¡Oh! más de una vez les tocará ser

asistente, mandadero, rufian, doméstico servil de otro hombre... que lleva galones.

Y cuando llegue el momento, también sereis los compañeros que por orden de la estúpida justicia militar, asesinan al camarada de la víspera; os tocará alguna vez fusilar á un desgraciado y os convertiréis en criminales que los códigos no castigan.

Soportareis los malhumores de los oficiales, soportareis los golpes algunas veces, y si vuestra dignidad de hombres os impeliere á pagar con la misma moneda á vuestros agresores, sereis fusilados. O tal vez fusilareis á otro soldado que, como el desgraciado Frias, no cometió mas delito que el de defender su vida de las furias de un malvado que abusó de la impunidad del rango.

REFLEXIONAD, HERMANOS CONSCRIPTOS

Cuando se asesina y se viste el uniforme militar, la ley y la justicia no interviene. Estad tranquilos.

Cuando el mismo acto lo comete el que no endosa el uniforme, de nada valdrán las circunstancias; la justicia con sus aceradas garras se lanza sobre la infeliz víctima.

¿Que escuela grandiosa es el ejército! Ya lo experimentaréis hermanos conscriptos; vereis que escuela de crimen y servilismo, que foco de vicios!

Y cuando los dueños vean desertar de los talleres, fábricas y campos á la clase trabajadora, y mermar la ganancia, entonces, vosotros hermanos conscriptos, sereis los brazos brutales que sofocan las justas reclamaciones de los de abajo; sereis los perros guardianes de la caja fuerte patronal, que devoran á moriscos á los compañeros de miseria que cometieron el horrendo crimen de querer más pan; sereis los instrumentos que ahogarán la voz de la miseria á golpe seco de fusilería!...

Obreros ayer, que tal vez habeis luchado para el bienestar vuestro y el de todos los compañeros de trabajo; hoy soldados que si los capitalistas os solicitaran al gobierno, éste os pondría á su servicio para que fuerais con las armas en las manos, acompañando á los traidores para defenderlos de los ataques que les dirigieran los obreros que, como vosotros antes, también luchan para el mejoramiento de los trabajadores. Entonces quizás os veamos otra vez recorrer en patrullas las calles de los barrios que se hallan en huelga; entonces quizás os veamos disolvemos cuando vamos en manifestación; entonces os veremos hacer fuego sobre nosotros, cuando el oficial dé la orden.

¡Ojalá que el día de la prueba nos demostréis que estamos equivocados!

Reflexionad compañeros y vereis que también sois las máquinas devoradoras del pueblo trabajador. Para vuestra instrucción y función militar, y para proveeros de los instrumentos de matanza, se invertirán sumas cuantiosas. La riqueza del pueblo la traga el monstruo militarista y las escuelas languidecen....

Recordad que en esta sociedad el Estado burgués, expolia al trabajador para comprar los instrumentos con los que vosotros sostendreis la dominación de la clase que vive del robo... legalizado

HERMANOS CONSCRIPTOS:

Recordad que pertenecis á la clase de los explotados.

El Comité Antimilitarista.

NOTA—Este Comité Antimilitarista ha estado compuesto por delegados de veinte sociedades gremiales, dos centros socialistas, dos grupos anárquicos, y la Agrupación Sindicalista, iniciadora de la campaña. (Nota de ref.)

EL PROXIMO CONGRESO OBRERO DE LA F. O. R. A.

En breve tendrá lugar el VI Congreso de la F. O. R. A. No sería extraño que á muchos sorprendiera esta noticia, de acuerdo con la norma de conducta que invariablemente se sigue entre nosotros; manifestar indiferencia

y guardar silencio con respecto á los actos realizados por aquellas instituciones obreras en cuyo seno no se milita, y con las cuales se pretende diferir en criterio.

Ni más ni menos, pues, que la actitud asumida por las sectas en todas las épocas de la historia.

Desgraciadamente, aún domina poderoso en nuestro movimiento obrero, el sectarismo burdo, repugnante y antiproletario. Constituye este, uno de los signos que denuncian más expresivamente, la incipiente de ese movimiento obrero, incapaz todavía de anular la acción de los sectarios, siempre estériles é ignorantes.

Pero nosotros, que, con el *sindicalismo revolucionario*, hemos ofrecido á los trabajadores organizados las más ricas enseñanzas de su propia experiencia, que hemos denunciado la obra perniciosa de los que pretenden conservar divididas las filas obreras, no vamos de ninguna manera á amoldarnos con aquella norma de conducta que aconseja la indiferencia y el silencio, alrededor de los actos cometidos por una fracción cualquiera del proletariado organizado.

Por eso, hemos de ocuparnos del VI Congreso de la F. O. R. A., convencidos de cumplir con un deber y ejercitar un derecho.

Nadie ignora que esta institución agrupa en su seno los sindicatos correspondientes á los gremios obreros que realizan operaciones fundamentales en la producción del país.

Por eso, los momentos más álgidos del movimiento obrero argentino, sus horas de lucha más agudas, puede decirse que siempre han correspondido á la acción desarrollada por los trabajadores agrupados en la F. O. R. A.

En tal virtud la fuerza represiva y de defensa esgrimida por la burguesía del país, se ha descargado más desmedidamente sobre la aludida institución proletaria.

Bien conocidas son las arbitrariedades de que han sido víctimas sus miembros y sus sindicatos, perseguidos, á todas horas, por los agentes policiales con una tenacidad repugnante.

Y aunque la resistencia obrera supo ejercitarse con la suficiente firmeza para conservar la vida de las diversas organizaciones que componen á la Federación O. Argentina, ella no ha podido ser tan eficaz y poderosa como era indispensable para evitar, en absoluto, toda detrimetación en la vitalidad de dichas organizaciones. Para ello se requerían grados superiores de conciencia á los que ofrecen actualmente los trabajadores argentinos.

Esa represión brutal de que continúan siendo objeto los obreros de la Federación, y sus efectos adverso al buen funcionamiento de la misma, constituyen, puede decirse, la preocupación más grande de los aludidos trabajadores. (1)

En tal sentido pensamos que el VI Congreso debe dedicar su mayor atención á solucionar eficaz y practicamente las cuestiones que plantea esa represión y sus consecuencias. La mayoría de los sindicatos de la F. O. A. parece haber apreciado la situación en tales términos, á juzgar por la naturaleza de los temas que someten al exámen de su próximo Congreso.

Y sin duda alguna, este habrá realizado una obra de inapreciable valor para el más próspero devenir del movimiento obrero, si dominando la situación, sabe con tino, serenidad y energía, ofrecer las soluciones adecuadas á las circunstancias antedichas, que caracterizan la hora presente de la F. O. R. A.

En efecto, determinar las medidas concretas, prácticas y resolutivas de cuyo cumplimiento se espere, ciertamente, poder paralizar la acción corrosiva de los defensores del capitalismo, implicaría responder á las exigencias que supone la defensa y el afianzamiento de las mismas, en cuanto se garantizara la libertad de acción, de que tanto necesitan los sindicatos obreros para poder desenvolver las cuantiosas energías que atesoran como virtud de su propia naturaleza.

Ahi está, en nuestro concepto, el busilis de la situación actual de la F. O. A.

Si la represión burguesa despoja á sus sindicatos de los militantes más preparados y luchadores, i atomiza á los débiles é inespertos, si obstruye sus movimientos, si, en una palabra, con brutal tenacidad se propone disgregar sus filas, la solución á esta situación crítica, es fácil porque es una sola: acordar francamente la defensa y repeler la agresión.

A este propósito deben concurrir todas las medidas concretas, prácticas y resolutivas á que hacemos referencia más arriba. ¿Pero cuales serían estas medidas á tomar?

Quede constancia de nuestro agradecimiento á todos los suscritores que con motivo de la conocida circular, acudieron en su casi totalidad á nuestra administración á abonar sus suscripciones, é instamos á los pocos que aún faltan á que lo hagan en la presente quincena, sin lo cual irremisiblemente publicaremos sus nombres en el próximo número.

El Administrador

En nuestro concepto, la primera puede consistir en proponerse no *rehuir* la persecución, sino *afrontarla*. Que la F. O. A., por intermedio de su órgano directivo, rompa el silencio en que parece hallarse envuelta; que surja de la sombra, que se presente á la clara luz del día; que su Consejo Federal no oculte su labor, sino por el contrario, que la realice públicamente, para que todos los trabajadores la vean, para que todos los trabajadores sepan que existe la F. O. R. A. y su Consejo Federal, porque *perciben* sus actos, porque la *ven vivir*.

De esta manera habrá conseguido, en primer lugar, rodearse de un activo ambiente proletario, habrá conquistado vincular á su suerte la espontánea adhesión de los trabajadores, habrá conseguido rejuvenecerse con una efectiva autoridad moral y combativa, que solo se posee cuando se *obra*, cuando *se palpita* la vida de la lucha franca y abierta.

Con esta actitud, simplemente, ya habría realizado el primer paso defensivo contra la represión de que es objeto, al dificultar las sorpresas del enemigo, presentándose á este rodeada y sostenida por los trabajadores federados, ahora vivamente interesados en su funcionamiento *real y efectivo*.

Pero hay más; también habría conseguido el elemento indispensable para hacer factible toda defensa contra las arbitrariedades de los dominadores, consistente en *el apasionamiento*, en la *contrariedad* espontánea que un ataque cualquiera del enemigo, produciría en las masas obreras. La experiencia de toda la historia nos enseña que las iniciativas de lucha solo prosperan y resultan vigorosas, cuando las multitudes ofrecen un estado de ánimo apasionado y tempestivo.

He ahí expuesta la primera medida que nos parece conveniente sea adoptada por el próximo Congreso de la Federación.

Pero se nos ocurre una segunda providencia no menos útil y saludable.

Nos referimos á la necesidad de que la Federación se *prestige* á si misma, infundiendo confianza á sus afiliados en la obra que realizan ó pueden realizar desde su seno; proclamando bien alto las cualidades insuperables de la organización sindical de los trabajadores para cumplir todo el proceso de la revolución social; revelando la fuerza combativa y superiormente poderosa de los medios de lucha *específicos y exclusivos* de los sindicatos obreros, tanto para batir al adversario como para sancionar triunfalmente la emancipación proletaria; y denunciando, también, cómo solo en el seno, de dichas organizaciones es posible formar el ambiente adecuado á una cultura moral y técnica superiores, que habiliten para la gestión de un nuevo orden social de productores libres é independientes.

Nadie más autorizada y obligada á esto que la F. O. A., ya que los movimientos de sus sindicatos han tenido el efecto saludable en repetidas ocasiones, de hacer temblar á la burguesía del país.

Con ello no solo habría conseguido estimular convenientemente á sus afiliados, intundiendoles confianza, sino que también habría conseguido despejar su horizonte del *confusionismo doctrinario* generado por aquellos pseudos-anarquistas que *á semejanza* de los socialistas parlamentarios, se encargan á todas horas de desprestigiar el valor y el alcance de la *organización sindical*, para solo hacer servir á esta á sus miras partidistas.

Y en cambio de ese confusionismo ideológico, habría proclamado la verdadera *ideología revolucionaria*, que escribió la célebre «Internacional de los trabajadores», y que solo puede emanar como rico producto de la *acción de clase*, de la *guerra de clases*, batida amplia y vigorosamente.

Esa es nuestra modesta opinión, que así expresamos y sinceramente sometemos á la competencia superior de los inmediatos interesados, los trabajadores de la F. O. R. A.

El crimen de Roldan

En múltiples circunstancias hemos debido apreciar las más repugnantes manifestaciones de los rasgos salvajes que aún individualizan a las castas dominadoras de las tierras argentinas. Es bien sabido que de los mandones entrozados en cada sitio, ofrecen como caracteres típicos de su mentalidad, una ignorancia absoluta, un estrechez de sentimientos, instintos sangüarios, un desprecio completo por la vida y la dignidad del prójimo.

De tal manera tenemos que en las poblaciones argentinas, concurridas por gente de labor y de progreso, los funcionarios y las autoridades burguesas, gobiernan robando, asaltando, sembrando el terror y matando impunemente. Sin embargo a esta obra prestan su adiescencia, los *civilizados* que ocupan las bancas del Congreso, ministerios, etc., y los cuales siempre se presentan embotados por la pachorra desgradada de los improductivos que viven con lo ageno.

Los recientes sucesos de Roldan ofrecen el modelo que esterotipa con devota fidelidad, la condición normal de los amos y gobernantes criollos. Una cuadrilla de trabajadores del ferrocarril que descansan confiados en el interior de su carpa, es inopinadamente acometida por una horda asesina que arremete contra sus vidas a balazos, la maltrata, la desaloja, y toma dominio triunfal de sus posiciones. La canalla que así se comporta es capitaneada por el juez de paz y el comisario de la comarca.

Los detalles de salvajismo abundan, y ellos han sido todos denunciados en la valiente investigación practicada por los compañeros Dr. Bravo y A. Zaccagnini, a nombre del P. S. y de la C. de Ferrocarrileros.

De esta manera se encuentran garantizados entre nosotros, los respetos humanos. Así se administra y así se gobierna en la *gran patria de San Martín y de Belgrano*.

Pero los asesinos recibirán su justo castigo: el juez de paz será elegido diputado, y el comisario merecerá la confianza del gobernador Echagüe.

Y en medio de la violenta indignación que el crimen nos estimula, una reflexión nos asalta: Que bello porvenir se presagia para los trabajadores del campo cuando estos inicien su lucha emancipadora!

POLITICA SINDICALISTA Y POLITICA REFORMISTA

En los artículos anteriores he tratado de exponer con la mayor claridad posible, lo que se entiende por sindicalismo, y su diferencia con el reformismo, y también he expuesto lo que se entiende por sindicato, cual es su objeto económico y cual su objeto político.

En esas exposiciones no he tenido otro propósito sino de explicar a los trabajadores, lo que en Europa se denomina *nueva escuela*, es decir, ese nuevo movimiento que surge en el seno de las asociaciones obreras, movimiento que Sorel le designa con estas palabras—*volvamos a Marx*—lo que en la práctica significa que el socialismo, en los últimos años, se había desviado, buscando la emancipación de los trabajadores, no en sus propios esfuerzos, sino por medio de la acción electoral y parlamentaria. Por medio de una legislación se quería transformar la sociedad de capitalista en socialista.

No solamente me he empeñado en explicar a los trabajadores el sindicalismo, sino también sus diferencias con el reformismo, para que aquellos conociendo las dos tendencias y distinguiéndolas perfectamente, se resolvieran conscientemente por aquella que a juicio de ellos, servía mejor sus propósitos de mejoramiento y de emancipación.

Los estudios del sindicalismo me han permitido comprender a fondo el reformismo, al analizar con espíritu crítico la acción electoral y parlamentaria que practicaba el Partido Socialista en los distintos países de Europa; pues no puede decirse que solo en uno de ellos se ha practicado, sino en la mayor parte, con la característica, de que ha tomado siempre el mismo camino y ha buscado por éste, el mejoramiento y la emancipación de los trabajadores. Sin embargo, debo hacer notar que en Francia é Italia el sindicalismo ha tomado más desenvolvimiento y caracterizado mejor su naturaleza, sus medios de lucha y sus propósitos.

Aquí entre nosotros también se notan ya esas dos tendencias, y hasta me avanzo a decir, que el diputado doctor Palacios ha puesto en práctica las dos, aunque esto cause asombro a muchos. No hago cargos, constato hechos, que presento al estudio de los trabajadores, para que reflexionen y procuren sacar sus consecuencias.

Al estudiar en artículos anteriores el objeto político del sindicato, afirmé que los sindicalistas consideraban la acción política como un medio para apartar los obstáculos legales que se oponían al desenvolvimiento de las asociaciones obreras,—ó en otros términos—, apartar toda dificultad que se opusiera a la lucha que los obreros organizados llevaban contra los jefes de la industria. No reclama pues una legislación del trabajo, como parecen perseguir los reformistas.

Los sindicalistas que declaran la guerra a la institución patronal, y que las mejoras que solicitan deberán obtenerlas por sus propios esfuerzos y no interesando los sentimientos morales de los patrones, pues en el mundo de la producción los sentimientos morales son ahogados por los intereses económicos, no creen que mientras en el taller se sostiene una guerra a muerte, puedan en los parla-

mentos, esperar de los representantes de los patrones, leyes y medidas que los favorezcan, que los fortifiquen, en una palabra: pongan en sus manos recursos y leyes que les aumenten las probabilidades de triunfo en la lucha económica. Ninguna clase renuncia espontáneamente a sus ventajas y privilegios. Los sindicalistas consideran que esa táctica es contraria a la lógica, al mostrar que el patrón que solo cede en el taller por la fuerza, en el parlamento, donde es más fuerte, pueda ceder por *sentimientos morales*. Y no se nos argumente con la legislación sobre el trabajo dictada por los países de Europa, pues si se analiza con el criterio de lucha de clase, es, de un carácter humanitario y obedeciendo al propósito de proteger a los trabajadores aislados; no, como asociados, ni menos constituidos en clase, pues a más de estar eso demostrado, por la naturaleza misma de las leyes, se ha podido constatar que mientras en los parlamentos se discuten y votaban esas leyes protectoras del trabajo, el mismo gobierno, por medio de sus instituciones de fuerza, el ejército, la policía... dificultaba de todos modos el desarrollo de las asociaciones obreras. Lo mismo que está pasando entre nosotros, aunque con menos intensidad a causa de que el movimiento está en sus comienzos, y no ha tenido tiempo todavía de adquirir las proporciones que ha alcanzado en Europa.

Por eso decía que los sindicalistas que *luchan* en el taller, *luchan* también en los parlamentos, combatiendo con todas sus energías la intromisión de los poderes públicos en las luchas del trabajo con el capital. Esta misión, que los sindicalistas fijan a los representantes de la clase obrera en los parlamentos, no se diga, como alguno de los socialistas de aquí, la ha clasificado de política de estorbo, pues se necesita más inteligencia, más ilustración y más carácter para combatir, sin descanso, esa conducta de los gobiernos, destinada a impedir que la clase obrera se organice y luche, que es lo que se necesita para desempeñar la política reformista.

Decía anteriormente que el diputado doctor Palacios había practicado en el parlamento, la política sindical al principio, y ahora practicaba la reformista. Repito, no hago cargos; constato hechos con el propósito de ilustrar el criterio de los obreros y para que puedan éstos darse cuenta de las dos políticas, no ya con exposiciones teóricas, sino con el análisis de los hechos que por haberse realizado entre nosotros, no pueden ser adulterados.

Recuérdese que el diputado Palacios, en los comienzos de su tarea parlamentaria, concentraba todos sus esfuerzos y todos sus estudios, a combatir al gobierno con todas sus energías por la intromisión y los abusos que sus agentes llevaban continuamente contra las asociaciones obreras (nótese que los agentes del gobierno cumplían con las órdenes de éste), denunciando en pleno parlamento todos los medios viles de que se valía la policía para destruir las huelgas y debilitar el movimiento obrero; no solamente denunciaba el abuso, sino que nombraba al agente que lo había llevado a cabo; hacía más, lo clasificaba en los términos más duros. Interpelaba al ministro por los atropellos que, amparados por la ley de residencia, verificaban continuamente contra aquellos trabajadores que más sobresalían en el trabajo de la organización y preparación de sus compañeros.

Yo no he estado presente en esas sesiones, pero á juzgar por algunos obreros que se encontraron, he llegado a saber que en varias sesiones hubieron de producirse hasta incidentes personales.

La conducta del diputado Palacios, en sus comienzos, es conocida de los trabajadores y éstos podrán decir si yo reflejo la verdad.

Entonces el diputado Palacios no presentaba proyectos, pero puede estar seguro que su actitud era más útil al movimiento obrero que lo que es en la actualidad. Esa actitud, de crítica y de condenación, en el parlamento, en la vida diaria se traducía para los trabajadores que se organizaban, en más libertad de acción, en más seguridad para sus reuniones y en más garantías para sus deliberaciones.

Esa política sindicalista es la que pretenden algunos socialistas empuqueñecer, ridiculizar. Pregúntese al diputado Palacios si no se necesita más ilustración y más carácter, que para sostener la política reformista.

Ahora, el diputado Palacios, ya no denuncia abusos, atropellos, prisiones inmotivadas, iniquidades, sufrimientos de todos géneros, etc., realizados por las autoridades. A diario, «La Vanguardia» (cuya imparcialidad debe ser indiscutible en este caso) nos está revelando las arbitrariedades de la policía, que sin motivo detiene a los obreros más capaces y más activos para la organización, los seputa en los calabozos, los aísla de todos los suyos, los veja, los martiriza, y hasta intenta sobornarlos.

Hace más, la autoridad introduce sus pesquisantes bajo el ropaje obrero en las asociaciones, para inducir a los trabajadores a cometer atentados, para tener ocasión de caer sobre ellos con todo el rigor de la ley. Nunca la autoridad ha dificultado más el movimiento obrero; pues bien, el diputado Palacios ya no denuncia sus abusos, ni interpela al ministro; pero presenta proyectos de ley, y al fundamentarlos, *cuida demostrar que interesa a los obreros y a los capitalistas*.

Es decir, no combate, no hace política sindicalista; legisla, hace política reformista.

Estudien esas dos políticas los trabajadores, con espíritu desapasionado, y procuren comprender cual de las dos sirve mejor a sus intereses de clase.

J. A. A.

El militarismo en el parlamento

Es indudable que el socialismo parlamentario, terminará su perversísima obra de confusión y abdicación doctrinaria enrolándose definitivamente en alguna escuela ideológica burguesa, de tendencia radical ó avanzada. Desde ya lo único que permite distinguirlo de cualquier otra fracción de la burguesía no es sino su falso rótulo de socialista. En la práctica es fácil advertir con harta frecuencia una gran analogía de pareceres entre las opiniones y criterios de los hombres del radicalismo burgués y los de otrora temibles revolucionarios sociales.

Entre nosotros, donde para suerte del proletariado autónomo, no hay más que un solo representante sedicente socialista, se ha podido comprobar la obra nefasta de consolidación ideológica que éste está en condiciones y propósito de realizar á favor de la burguesía.

Su corta pero fructífera actuación parlamentaria dejará más de una enseñanza; y la clase dominante no podrá estarle desagradecida considerando que á la elección del diputado de la 4ª circunscripción debe el enaltecimiento del principio del sufragio libre y republicano; ni menos podrá olvidar que á la eficiente colaboración del diputado socialista, en la producción de *leyes protectoras del trabajo* y del infortunio, debe el haber podido demostrar el interés paternal que le inspira la suerte de la clase productora.

Lo que debe haber casi provocado lágrimas de ternura y admiración hacia el representante de la Boca, es su reciente admirable defensa de la patria burguesa y de la institución militar... democrática. ¡A que haber tardado tanto en decirlo! exclamaban algunos de sus ex airados colegas. «Si hubiéramos sabido esto, no nos hubiéramos disgustado.»

El diputado socialista queda así reconocido como un celoso y denodado defensor de las patrias contemporáneas, y para que no haya equivocaciones lo ha dicho categóricamente: «La nación que se desarma pone á precio su autonomía é independencia», remedando, según él dice, á un *leader* del socialismo legalitario, pero repitiendo y robusteciendo, en nombre de una gran doctrina revolucionaria y antipatriótica, un concepto profundamente capitalista.

Los ambientes burgueses son muy peligrosos, como bien ha demostrado la experiencia harto fecunda en esta clase de enseñanzas. En el mundo parlamentario burgués no puede desarrollarse un socialismo genuino y de clases; y cuando se defienden los intereses proletarios, en un ambiente semejante, es de temerse la más lamentable de las mistificaciones en favor y provecho de la clase dominante. Por nuestra parte, es con cierto fastidio que nos ocupamos de estos hechos, que hemos casi previsto. Terminaremos nuestro breve comentario felicitando al diputado de la 4ª circunscripción, por haber tan inteligentemente *interpretado y defendido* en esta ocasión, en nombre del tradicional *practicismo* de los legalitarios, las *conveniencias reales* del proletariado que dice representar. Por este camino se va muy lejos... aún contra la propia voluntad.

LA FUSION DE LAS FUERZAS OBRERAS

«El VI congreso de la F. O. R. A. encargará al Comité Federal de ponerse de acuerdo con todos los organismos obreros de la República, para celebrar un congreso de unificación en un solo organismo federal de todas las instituciones obreras del país.»

En el próximo congreso que celebrarán las organizaciones obreras que componen la Federación, se tratará esta hermosa proposición presentada por la Sociedad de Resistencia Obreros Zapateros. Una iniciativa de tan trascendental importancia y de una alagadora significación de fraternidad entre la masa explotada, no puede menos que provocar nuestras más vivas simpatías y anhelos ardientes de verla colmada por el éxito más completo.

En el deseo de contribuir, en nuestra modesta esfera de acción, á tan alto propósito, haremos algunas breves consideraciones.

Producida la división de las fuerzas obreras en el Congreso de 1902, por causas sobradamente nimias, muy pronto se hicieron sentir sus efectos desastrosos. El más terco deseo de los dos bandos era su destrucción mútua, y obsecionados en este pensamiento, durante algún tiempo, llegaron á negarse recíprocamente la existencia. Los órganos de publicidad de cada bando olvidaron su misión elevada de combatir á la burguesía, y dirigieron sus ataques á combatir entre sí. Todo esto provocó deplorables divisiones y desunión de los mismos.

En esos carriles quien sabe donde se hubiera llegado, á no haber mediado varias circunstancias que hicieron necesario un acercamiento. Esas circunstancias fueron principalmente los estados de sitios. Desde el primer estado

de sitio decretado el 4 de Febrero del año ppdo. hasta la fecha, varios son los gremios que se hallaban divididos en dos organizaciones que hoy están fusionados en una sola; varios gremios de la Unión y la Federación se han unido por el vínculo de una federación de oficio; los Comités Pro-pares de ambas instituciones acaban de fusionarse; para emprender una seria campaña antimilitarista las organizaciones de las dos federaciones, han debido constituir un Comité; y, además, continuamente un gremio de la Unión necesita toda clase de ayuda de otro gremio de la Federación ó viceversa.

La unión completa de las fuerzas obreras de la Argentina, es pues una necesidad impuesta por las circunstancias, es una necesidad de la lucha que diaria mente libra la clase obrera contra la burguesía, lucha que cada vez exige más solidaridad á objeto de lograr el mayor éxito.

La iniciativa propuesta no es más que la conclusión de una obra ya iniciada, conclusión que tanto necesitan y anhelan los trabajadores del país.

El fraccionamiento de los trabajadores debe desaparecer para evitar mayor daño. Su división en dos federaciones regionales trae como consecuencia una tercera fracción que se mantiene alejada de ellas para conservar la concordia entre sus asociados. Se ha visto en algunos gremios hacer verdaderas campañas para conseguir que se adhirieran á una de las federaciones, y despues de haberlo conseguido, perder buenos y activos compañeros, descuentos por la adhesión á una y no á la otra institución.

Este fraccionamiento no ha tenido ni tiene ninguna razón práctica, que son las que deben interesar á las organizaciones obreras. Solo ha tenido razones teóricas, esto es, cuestiones de palabras, al cabo.

Las organizaciones sindicales pertenecientes ó no á alguna federación adoptan los mismos medios de lucha, huelga, *boycott*, etc. Y tienden al mismo fin, organización de todos los obreros para disputar al patronato el dominio del mundo de la producción. Para conseguir este fin es indispensable la más estrecha unión, la más perfecta armonía de los productores. Y esto que es lo principal en la lucha de clases, se ha olvidado y solo se ha tenido en cuenta las teorías, las opiniones.

Alguien ha dicho que la experiencia es la mejor maestra. Los errores cometidos nos aleccionan.

Un error cometido por los hombres inspiradores del movimiento obrero de la Argentina, ha sido el de desconocer la unidad de la clase obrera organizada, unidad tan necesaria para el desenvolvimiento de una lucha francamente revolucionaria contra el regimen instituido.

La reacción se inicia, la necesidad de la unión completa de las fuerzas obreras se hace carne entre los trabajadores, cada vez más, y tarde ó temprano se convertirá en una bellísima realidad. Pero es indudable que cuanto antes mejor, los hechos buenos no deben postergarse.

Toda la prensa obrera, todas las organizaciones obreras y todos los obreros individualmente, deben dedicar á este asunto la mayor atención, á fin de evitar que sus esperanzas sean defraudadas. Los delegados que irán al VI Congreso de la Federación deben, por su parte, despojarse de todo sentimiento de secta y dejarse guiar por los altos sentimientos de clase. El proletariado del país espera del VI Congreso esa resolución que cerrará el periodo de los funestos rencores; que iniciará una era más fecunda para el movimiento obrero.

Trabajadores: recordad aquel gran pensamiento de nuestro himno: *á legiones divididas nunca el triunfo coronó*.

L. LOLITO.

Las clases y su lucha

Linneo reservaba para los bacterios el género *Chaos*, debido á sus manifestaciones diversísimas tanto morfológica como fisiológicamente.

Yo reservo, modestamente, ese género para los cerebros que como el del redactor de *Vida Nueva*, se agitan en perpétua confusión caótica, y cuyas manifestaciones, psicológicamente hablando, lo asemejan, muchas veces, á un tipo de la zona media.

A estar el gran sueco en el mundo de los vivos, aprobaría la clasificación.

Este cerebro *babilónico* ha tenido un laborioso parto intelectual; ha dado á luz una *monstruosidad acéfala*, bautizada con el simpático nombre de *sindicalismo a vuelo de pájaro*.

Vamos á analizarlo, pero no á *vuelo de pájaro*, como el *Magister*, de *Vida Nueva*—porque en ella está condensada toda la ideología reformista—sino haciendo un supremo esfuerzo, para penetrar la esencia de su laboriosa exposición.

En tres conceptos fundamentales podemos condensar la requisitoria anti-sindicalista:

I. «La división de la sociedad en dos grandes clases, es inexacta, porque existen un conjunto de zonas intermediarias, que pesan enormemente en la balanza de los conflictos sociales.»

Bajo dos puntos de vista pueden analizarse las clases y su lucha.

El primero es el que toma como abstra-

tum del análisis, el interés fundamental de la clase, la manifiestación primera y espontánea, que constituye, si puede decirse, su característica.

¿Y cuál es la manifiestación primera de una clase?

¿Cuál el género próximo, que los lógicos encontrarían en estos elementos vivientes y dinámicos?

Varia según su situación y rol en el complejo social.

Si se trata de una clase dominante, que tras una larga evolución y una serie de luchas, ha llegado a asumir la dirección de la sociedad, es la conservación de esa dirección, la perpetuación de su privilegio.

Si por el contrario nos hallamos frente a una clase sometida y explotada, cuya servidumbre es la condición indispensable para la estabilidad del régimen social, es la violación de una espoliación y servidumbre.

Estas dos características, aplicables a la burguesía y al proletariado, tienen su expresión tangible en una lucha, que si bien puede en ciertos casos, como la luz al atravesar el prisma, presentarnos aspectos distintos, no deja de ser nunca la nota dominante.

El otro punto de partida, para el análisis, es el que conceptúan irreducibles los intereses de la alta y pequeña burguesía, de los industriales y terratenientes, como los intereses de proletariado y burguesía en general.

Trataremos de probar que es la primera manera de apreciar el conflicto, la que debe guiarnos en nuestra prédica y en nuestra acción; y de que el segundo concepto no tiene el valor que quiere adjudicarse, por los parlamentarios; pero que en cambio se adapta admirablemente para apuntalar la acción de partido.

No habrá necesidad de hacer constar, que cuando hablamos sobre este punto, como sobre cualquier otro, lo hacemos con el relativismo que caracteriza a todos los fenómenos, dada nuestra imposibilidad de asir lo absoluto, de penetrar *la cosa en sí*.

Sabemos muy bien, que la *clase social*, como la *raza* es inestable.

Que ella va paulatinamente adquiriendo todas las modalidades que han de caracterizarla en épocas ulteriores; que ella nos ofrece un *proceso de stultis* á medida que la lucha toma cuerpo y se intensifica; que la homogeneidad se realiza paulatinamente, fragmentariamente, como un resultado de la dinámica social.

Que ella vá procediendo por etapas, en las cuales observamos un *criterio de sí misma* cada vez más nítido, y en consecuencia una acción paralela, tendiente á eliminar los obstáculos que se oponen á su supremacía.

¿Quien puede dejar de notar la gran diferencia, entre las manifiestaciones primeras de la burguesía, cuando el capitalismo pujaba por afirmarse, y sus formas presentes de acción, lo mismo que en su constitución orgánica?

¿Quien no nota que la masa informe de la época primera, al igual que el protista casi gaseoso de los comienzos orgánicos, ha ido modelándose bajo la acción del conflicto, perdiendo modalidades y adquiriendo nuevos elementos?

¿Quien negará que de todos los embates de la vida social, la burguesía ha ido surgiendo cada vez más límpida como clase?

De la burguesía de los tiempos primeros, sólo queda una cosa su propia esencia, su propia naturaleza, de clase privilegiada y dominante.

Orgánicamente nos presenta una mayor cohesión, funcionalmente nuevos modos de acción y de dominio frente al proletariado organizado.

Las clases no se forman y adquieren homogeneidad, de golpe y porrazo. Un proceso, más ó menos largo, preside su formación y desarrollo.

Bajo el imperio de la lucha con otras fracciones, bajo la acción de las propiedades inmanentes del régimen social dado y otras causas que contribuyen altamente, la clase toma su aspecto definitivo.

Benedetto Croce, dice que los personajes que intervienen en la obra de Marx, no son reales y vivientes, porque para serlo, necesitarían abandonar algunos elementos y adquirir otros.

Yo pienso, en cambio, que son palpables, reales y vivientes, y no categorías abstractas; porque esas clases van adquiriendo sus modalidades paulatinamente, con el movimiento de la sociedad misma.

Marx había comprendido, que el momento en que él actuaba, no hallaría una clase social, que presentara todo los caracteres que le asignaba; pero en cambio, pudo notar también, que eran reales y palpables, desde que se adaptaban á nuevos ambientes, adquirían nuevas modalidades y presentaban nuevas formas de acción, desde su aparición histórica, hasta la época en que las observaba y que por tanto eran susceptibles, en el futuro de ofrecer aspectos distintos.

El desarrollo histórico de una clase, bajo influjo de dos factores preponderantes: la naturaleza del régimen social y la lucha que genera, tiende á afirmar por un proceso externo é interno la uniformidad de la misma clase.

El proceso externo es el conflicto con la clase fundamentalmente enemiga, el choque irreducible, mal que pese á los parlamentarios y filántropos de toda laya, de sus elementos respectivos.

Una mayor cohesión en ambas es la resultante.

El proceso interno es una lucha colateral, si pudiera decirse, entre los componentes de la misma clase: la eliminación [por las leyes naturales: del régimen (libre concurrencia, concentración capitalista etc) de los elementos, que habiendo terminado su ciclo histórico—pequeña industria, pequeña propiedad rural etc—todavía tienen una supervivencia más ó menos obstinada.

Veamos ahora, si hay la misma irreductibilidad, entre los intereses de pequeña y alta burguesía, de industriales y terratenientes etc, como entre *clase obrera organizada y clase burguesa esplosadora*.

Es sabido que la pequeña industria y la manufactura, lo mismo que la pequeña propiedad rural y el pequeño comercio, han históricamente precedido al industrialismo, transacciones comerciales en gran escala y la gran propiedad territorial.

Allá en los buenos tiempos de las corporaciones, la pequeña industria y la manufactura hicieron su agosto, estaban en pleno apogeo; hoy viven en absoluta dependencia de la grande industria; el movimiento del régimen no es propicio para su renacimiento, aún en los países en que el capitalismo es de implantación reciente.

En cuanto á la pequeña propiedad de la tierra,—aún cuando en el seno del régimen feudal aparece un movimiento de descentralización, que se acelera algo con la R. Francesa, para decaer hacia los comienzos del siglo pasado,—está hoy vacilante y absorbida por la gran propiedad territorial.

El fraccionamiento del latifundio, para la agricultura, no implica un restablecimiento de la pequeña propiedad; aquel existe virtualmente, aún fraccionado.

Todo eso, que vive en conexión íntima dependencia con el capitalismo, no puede pensar, como se afirma, enormemente en la balanza del conflicto social.

Y esto no solo porque están condenados á desaparecer, sino por que para que ello fuera una realidad, la *clase trabajadora* debería permanecer inactiva.

En tanto que ésta realiza su lucha, hay una concentración de fuerzas en la clase enemiga.

La burguesía industrial,—con ribetes de revolucionaria en Francia, y de reaccionaria en Alemania por ejemplo—frente á un movimiento obrero, acciona como clase explotadora.

La pequeña burguesía, como el gran propietario de tierras, como el colono, obran como detentadores del esfuerzo obrero, ante un movimiento de los trabajadores, y es lógico: defienden sus intereses.

En sus relaciones con el proletariado, las fracciones que «pesan enormemente en el conflicto», presentan una característica común y saliente: la de oponerse, en tanto que les sea posible, á toda reivindicación de aquel, la de obrar como clases explotadoras en una palabra.

Y ante esta manifiestación psíquica común, ante este instinto supremo de la defensa del privilegio, ¿que valor tienen para el proletariado organizado, la lucha interna de las diversas fracciones burguesas?

Uno solo. El de esclarecer su mente con la potencia de los hechos; el de enseñarle de una manera objetiva que *ante él, obrando como clase revolucionaria, no hay ni pequeña ni alta burguesía, ni terratenientes ni colonos, sino clase dominante, ejerciendo su explotación, en una ú otra rama del trabajo humano*.

Y esto bien lo saben los trabajadores. Preguntádes á los trabajadores de Baradero, si los arrendatarios, ¿son ó no son burgueses?

Preguntádselo, también, á los campesinos italianos, con respecto á los latifundistas!

Preguntádes á los trabajadores franceses, si el gobierno de la república, donde están representadas todas las tracciones que *pesan enormemente en el conflicto*, respondió ó no á los intereses de los privilegiados el 1º de Mayo de 1906!

EMILIO TROISE

(Concluirá)

EL CULTO DE LA AUTORIDAD

Hay una tendencia universal á pensar con la cabeza ajena y á comer lo que ha sido ya digerido.—A todos nos agrada indiscutiblemente más el jugo de carne que la carne misma.—La máquina ha trabajado ya por nosotros y solo resta abrir la boca y digerir.—Los dientes presencian el hecho complacidos.—En la serie de operaciones que ha procedido á la asimilación del alimento, se ha sumido de ese modo la más fatigosa de sus fases: la masticación.

Pero acontece en el presente caso, como en todos los análogos, de acuerdo con una conocida ley biológica, que el órgano que no trabaja se atrofia y el individuo que lo toma todo prestado, hasta el dinero, concluye por volverse, finalmente, un incapaz.

Es una forma del parasitismo, no estudiada todavía y que daría tema para llenar con él unas cuartillas de papel, á más de un filósofo desocupado.

Y otro tanto acontece en el terreno intelectual.—Es increíble la facilidad pámsona con que la inmensa mayoría de los hombres, aceptan afirmaciones elaboradas por cerebros ajenos, por el simple hecho de haberlo dicho fulano ó haberlo escrito mengano. Un apellido célebre viene á ser algo así como una etiqueta, que ponemos á los juicios que deseamos

sean aceptados ó no.—Es la marca de fábrica registrada y garantida por la inercia universal!

Pero en realidad no es más que el signo de la impotencia individual, la confesión tácita de nuestra incapacidad, de nuestra esterilidad mental, de la ausencia de autonomía intelectual.

No hay sabio en el mundo, ni hombre de talento, ni genio aún, que no haya incurrido en un sinnúmero de errores, que fueron aceptados, sin embargo, por sus contemporáneos, porque eran simplemente aseverados por ellos, Pero aparece un buen día un espíritu crítico. autónomo, habituado al análisis objetivo de los hechos, y con hábitos de observación y experimentación científicas, y destruye de una plumada lo que había sido aceptado hasta entonces como una verdad absoluta y eterna.—¿Y es de ver, como abren recien entonces los ojos, las multitudes estupefactas al ver caer del pedestal, al que hasta ese día constituía para ellos una «autoridad!»

La nefasta influencia ejercida por el catolicismo en el mundo no se debe, en gran parte, más que á la tendencia secular de sus intelectuales á consagrar y elevar á la suprema dignidad, rodeándola de un verdadero culto á «la razón» á la «autoridad eclesiástica.» Ved sino todos sus libros.—No hay, ni uno solo siquiera, que no lleve la estampilla clerical: «con licencia de la *autoridad eclesiástica.*»

En este punto, como en el dogma de la intercesión de los Santos, por el cual el individuo se salva por la «cooperación» ajena, el

Catolicismo se revela un perfecto concededor del espíritu humano.—¡Lástima grande que toda su ciencia sea solo aplicada para retardar el progreso, tanto de la inteligencia en su marcha hacia la Verdad, como de la Sociedad hacia la realización de una forma social ideal, que es el objeto Supremo de la moral social!

Por otra parte el criterio de: autoridad, como criterio de verdad, no resiste á la crítica más elemental; pues, la autoridad invocada para sostener su afirmación, debe basarse á su vez, en otra autoridad, y esta otra en una tercera, y así sucesivamente hasta el infinito!

La clase trabajadora de la R. Argentina debiera tomar nota de las observaciones que anteceden, y aprender de una vez por todas, que todos los intelectuales enrolados en el movimiento obrero (sean estos diplomados ó no, obreros manuales ó intelectuales, propiamente dichos,) son ante todo hombres.—Y como tales, llenos de prejuicios, de pasiones y de defectos, de los cuales difícilmente se purgan los individuos personalmente, sino solo las generaciones, que van siendo educadas cada vez, con una suma menor de errores y de hábitos perjudiciales á la vida.

En política, como en derecho; en las ciencias, como en los artes, el criterio de autoridad ha producido y sigue produciendo, aún en nuestros días, consecuencias funestas; porque se opone al desarrollo de las individualidades y convierte á las colectividades en rebaños.

MARXISTA.

Antipatriotismo y antimilitarismo

Enquête de «Le Mouvement Socialiste»

Preguntas formuladas

I.—¿Los obreros tienen una patria y pueden ser patriotas? ¿A que corresponde la idea de patria?

II.—¿El internacionalismo obrero reconoce otras fronteras que aquellas que separan las clases, y no tiene objeto, encima de las divisiones geográficas ó políticas, organizar la guerra de los trabajadores de todos los países contra los capitalistas de todos los países?

III.—¿El internacionalismo obrero no se confunde, no solo con la organización internacional de los trabajadores, pero también con el antimilitarismo y el antipatriotismo? ¿Sus progresos reales no están en razón directa con los progresos de las ideas antimilitarista y de los sentimientos antipatrióticos en las masas obreras?

IV.—¿Qué pensáis de la huelga general militar?

V.—¿Qué pensáis de los socialistas que se dicen á la vez patriotas é internacionalistas?

A. Luquet

SECR. DE LA F. DE OBREROS PELUQUEROS

La nitidez con la cual están planteadas las cuestiones sobre la *Idea de Patria y la Clase Obrera* ahorra, en mi concepto, largas consideraciones. Además, es menos una tesis lo que se me pide, que la opinión categórica de un trabajador.

Responderé tan clara y brevemente como me sea posible.

I.—No, los obreros no tienen patria. Ellos son en todas las patrias, la patria de los patrones, de los poseedores, tanto en aquella donde nacieron, como en aquellas á donde muchas veces están en la obligación de *expatriarse* para encontrar de que comer.

El obrero no posee nada—ni se posee el mismo—en lo que se llama la «patria»; para mayor razón no es propietario ni copropietario de una patria, á la inversa de los patrones, que poseen todo en la patria y aún extienden, indiferentemente, su explotación en varios países á la vez.

Luego, si la expresión *tener una patria* no es puramente metafísica, podemos decir que solo los poseedores, los propietarios, los capitalistas tienen una patria, y muchos, también, tienen patrias.

La idea que nuestros contemporáneos poseen de la patria, corresponde pues, á los derechos, que tienen sobre ella. El derecho moderno no existe sin propiedad y es precisamente en razón de este derecho de propiedad, para conservar, para perpetuarle, que los que se declaran patriotas, proclaman intangible el dogma de la patria.

Es por estos títulos de propiedad, su capacidad de explotación, que los poseedores rivalizan, luchan muchas veces entre ellos para extender su dominio, para conquistar nuevos títulos; entonces nacen los conflictos para la solución de los cuales hacen llamado á la fuerza. Y es para obtener esta fuerza, que solo existe en los proletarios á su servicio, que se empeñan, en imponer como un deber divino el *servicio, la devoción* á la patria.

La idea de patria corresponde, pues, á los títulos de propiedad que tienen ciertos privilegiados en las patrias.

La concepción mística haciendo lugar de más en más á una concepción materialista, es sen-

sato que solo los propietarios bajo una forma cualquiera, sean patriotas.

II.—A la segunda cuestión, contesto simplemente, que los obreros no pueden reconocer fronteras entre las naciones.

Ellos tienen en todos los países los mismos adversarios, sufren males que obedecen á las mismas causas: el sistema de propiedad, la explotación del hombre por el hombre y los regímenes de autoridad que implican; por consiguiente, todos los obreros tienen un mismo interés en unirse, en entenderse, en propender á un idéntico esfuerzo de emancipación común. Este esfuerzo debe traducirse por la *guerra de clase* en sustitución de la *guerra de las nacionalidades*.

III.—No hay lugar á dudas. *Los sentimientos anti-militaristas y antipatrióticos* entre los trabajadores, nacen y se desarrollan en virtud del propio desarrollo de la organización económica, es decir, de la organización de clase, la más específica del proletariado: *el sindicato*

Como la organización de clase implica una conciencia de clase, que no podría existir sin la comprensión de la necesidad de un internacionalismo de clase, los trabajadores organizados desechan completamente la vanidad, la puerilidad de los sentimientos patrióticos. Por consiguiente, ellos no pueden tolerar el militarismo, que es su corolario tan salvaje como indispensable. Los obreros delen, pues, empeñarse en destruirle, tanto más cuanto que es uno de los principales puntales del orden capitalista, y también porque está destinado, en tiempo de paz como en tiempos de guerra, á hacer víctimas entre ellos; los burgueses dirigen, poniendo al ejército al servicio de los burgueses dirigentes, cada vez que sus privilegios están en juego; ejemplo: Fourmies, Chálon, La Martinica, Limoges, Longwy, etc., para solo citar los crímenes más salientes de la Tercer República.

No es, pues, una vana afirmación decir que las ideas anti-patrióticas y anti-militaristas progresan en razón directa, en el mismo sentido que la organización de clase é internacional del proletariado.

IV.—La *huelga general militar* es la fórmula más concreta, que mejor sintetiza la voluntad del proletariado, de resistir á toda guerra entre naciones.

Al contrario del pacifismo humanitario de una fracción de la burguesía que es impotente para evitar las abominables matanzas humanas la negativa á batirse paraliza los criminales designios de los gobernantes. Más aún, es susceptible de favorecer al proletariado en su lucha, en su *guerra* contra los explotadores, en razón de las circunstancias en que se produce.

La organización, el proceso de la huelga general militar, solo las circunstancias, el tiempo y los elementos la determinarán.

V.—A esta cuestión, respondo categóricamente que son timoratos, *fumistas*, ó canallas—á menos que tengan el cerebro cristalizado,—los socialistas que acomodan su internacionalismo á la salsa patriótica.

Si el socialismo tiene la misión de defender, de afirmar, de hacer triunfar los intereses de la clase obrera, de instaurar la sociedad ideal de libertad y de bienestar en la cual habrá desaparecido la explotación del hombre por el hombre, el socialismo, una vez mas lo repito, *no puede cuidarse de los intereses de las na-*

Por un trimestre.....	0.80
Por un semestre.....	1.00
Por un año.....	2.00
Número suelto.....	0.10

iones. Solo, las condiciones de lucha, el interés superior del proletariado, sin distinción de nacionalidad, pueden y deben solicitar el esfuerzo socialista,—el esfuerzo obrero produciéndose indistintamente contra los poseedores de todos los países, las autoridades, las opresiones de toda forma y de todo régimen.

Como se pide

Damos publicidad á la siguiente nota—circular que nos ha sido dirigida por los compañeros del «Centro Amor».

A las Sociedades de resistencia, Centros Socialistas, Sindicalistas y agrupaciones anarquistas:

Es realmente vituperable la pasividad que caracteriza á los habitantes de este país cosmopolita; no se explica fácilmente cómo es posible adquirirse tanta calma para seguir dejándonos estafar por más tiempo los miserables salarios con que hoy se retribuye el esfuerzo obrero. Se trabaja, puede afirmarse, para nutrir y enriquecer á un parásito más terrible aún que el dueño del taller, es decir, el casero. ¿Es esto racional? ¿No es ridículo hasta lo indecible el hecho de aceptar un tal estado cosas sin protestar siquiera? Y sabéis cuánto gana el propietario de una mala casa en este gran país de los explotadores? Pues, nada. En seis años, y á veces en plazos aún más reducidos, ha vuelto á embolsar en forma de alquileres más del valor primitivo del edificio, sin contar para nada la valorización progresiva de la finca que se opera de manera regular en una población que se agranda ininterrumpidamente. Es necesario poner un límite á este incalificable latrocinio que se viene operando sobre nuestros miserables recursos, y urge contrarrestar, por medio de una acción común de los interesados la irrefrenable avaricia de los caseros, consentida y amparada por la ley burguesa. Es sobre estas consideraciones que el «Centro Amor» invita á estudiar primero, y á adherirse después, á los siguientes puntos:

1º. Constitución de una Sociedad de Resistencia de inquilinos.

2º. Reclamo de 50 por ciento de rebaja sobre los actuales alquileres.

3º. Aplicación de sabotaje apropiado y riguroso á los edificios cuyos propietarios se negaran á acceder á estas reclamaciones.

Creyendo que esto es lo único que racionalmente puede intentarse por el momento, en el sentido de hacer descender el precio de las habitaciones, el «Centro Amor» pide á todos los que se adhieran á las fórmulas anteriores, se sirvan comunicarlo á nuestro nombre á la Redacción de «La Protesta», á fin de inscribirlos debidamente.

Dándoles las gracias anticipadas, lo saluda fraternalmente por el «Centro Amor»

El Secretario.

LA ORIENTACION DEL PROLETARIADO ARGENTINO

La época de los utopistas, va pasando para no volver jamás.

Es altamente consolador, apreciar el espíritu combatido, cada día mayor, del proletariado.

El proletariado moderno, ya no pasa lastimosamente el tiempo, en discutir como será la futura sociedad.

Lo que sí sabe actualmente con certeza, es que la burguesía, no le cederá los medios de producción y de cambio, sin una lucha tenaz con pérdidas quizás dolorosas, pero de la cual saldrá triunfante.

Y por la senda de la lucha de clases y en el campo de la producción, es por donde actualmente comienza, y dicho sea de paso, con magníficos resultados.

Hace algunos años, unos creían en la transformación de la propiedad de individual en la colectiva, por medio de las convulsiones violentas y destructivas; otros esperaban este milagro con interminables programas políticos, así como al mismo tiempo confiaban en la bondad y altruismo de la burguesía. Grave error que unos y otros hemos palpado.

El proletariado ha comprendido que la burguesía no da nada voluntariamente, bajo fútiles como innumerables pretestos, y por lo tanto, lo que tiene que hacer, es perfeccionar la acción revolucionaria en su forma económica y dentro del campo de la producción.

Así vemos, que las huelgas cuanto más inteligentes y revolucionarias son, mejores y más espontáneas son los triunfos, y se ha constatado que los sindicatos han destruido los perversos planes patronales, consistente en echar encima la acción policial, que en los gremios poco revolucionarios tan buenos resultados les ha dado.

Las dos tendencias opuestas, dentro del movimiento obrero, eran causa para que el proletariado no avanzara con más celeridad.

Conocidas las causas de este fenómeno por los trabajadores, despliegan toda su actividad é inteligencia en la organización de los sindicatos, como base de la conquista económica y política.

Al proletariado moderno, le interesa el presente más que el porvenir, debido, á que él, es quien tiene que despejar el camino en la medida que sus fuerzas le permitan.

No son las generaciones futuras, las que pueden resolver é intervenir en el problema social. Así como tampoco, el actual proleta-

riado, llegará á administrar los medios de producción y de cambio de las futuras sociedades.

Así pues, luchemos por el presente disfrutando de los beneficios que conquistemos y dejando á las generaciones futuras un camino menos áspero, por el que puedan caminar más aprisa y puedan llegar á esa estación final llamada emancipación.

Poco importa actualmente, si el idioma del futuro será único ó si se deberá hablar francés ó chino. Bastante han entorpecido la marcha del proletariado estas inútiles disquisiciones, que á la burguesía tanto han divertido. Por eso hoy, conforta y anima el oír de labios proletarios: *Lucha de clase y solidaridad*. Las más bellas palabras del vocabulario obrero, afirmados con energía en el campo de los hechos.

Los obreros que cultivan y fortalecen el sindicato, se vigorizan y elevan así mismo. El sindicato es la fortaleza, en la cual la burguesía se ha estrellado, siempre que ha intentado asaltarla.

Ante sus murallas de solidaridad se ha humillado la soberbia, la tiranía y explotación de la burguesía.

Es un sofisma burdo de algunos pseudo-socialistas, el sostener que las organizaciones obreras no tienen el suficiente desarrollo si sus adherentes no conocen las «obligaciones políticas».

Es la eterna contienda de los sofistas profesionales, cuyo coro y público son ellos mismos.

No ha sido en el colegio electoral donde el proletariado ha adquirido sus conocimientos económicos y su elevación moral y material, sino en el taller ó fábrica.

En ellos, es donde ha ido penetrándose, de lo que vale y representa su fuerza económica y orgánica.

En el taller ó fábrica es donde la burguesía, con mayor intensidad le ha humillado y en donde el egoísmo, la explotación y tiranía se ha hecho sentir con mayor fuerza.

Demuestra lo queda que siendo las causas económicas las determinantes de la inferioridad proletaria, frente á la burguesía, natural era, que el proletariado para destruir á su rival, tomara por base y punto de partida las mismas causas, para que surgieran contrarios efectos. Por lo tanto las obligaciones políticas han sido y serán puramente secundarias. Es más, estas nacen y se desarrollan por el esfuerzo económico del proletariado, como se desarrollaron por la presión de la burguesía sobre el mismo.

La base de los partidos políticos, sean socialistas ó con otra denominación, con programa ó sin ellos, es la acción electoral.

Acción de escasa eficacia, cuyo más ó menos valor depende de la acción económica.

Sin recurrir á la historia de épocas pasadas, el ejemplo lo tenemos actualmente en Rusia, donde la acción económica desempeña el papel más importante para alcanzar una conquista política. Ella les dará á los rusos, las libertades políticas y el mejoramiento económico, trayéndoles una era más justa y humana.

La acción económica es la reina, si se permite el vocablo, la soberana absoluta, de todo lo creado y sin la cual nada se puede hacer.

Los pseudo-socialistas tergiversan los hechos para que los ingenuos lo digieran, y á fé, que dentro del P. S. A. hay buenas tragaderas.

Les dicen: el valor de la acción política la teneis en Rusia. Por ella lucha el pueblo ruso. Si no tuviese el valor que los anarquistas art nouveau le niegan, el pueblo ruso no lucharía. Y de este tenor son todas sus razones.

Los obreros franceses, decía noches pasadas un compañero, han sido los más prácticos. Han echado á un lado el ropaje idealista que nada les proporcionaba para iluminar su mente con las ricas enseñanzas de la realidad social.

Es una profunda verdad de la cual los obreros argentinos, empiezan á darse cuenta.

Los obreros franceses comprendiendo que la emancipación no vendrá por la acción electoral y política, fundaron la *Confederación del Trabajo*.

Lo que el Estado radical-socialista no les ha dado, estan por conseguirlo sus sindicatos, desarrollando la acción económica-revolucionaria.

Eliminen los gremios lo que estorbe é impida la realización de la *Confederación del Trabajo*, y habrán dado con esto el paso más trascendental de su organización, así como también uno de los más eficaces para la conquista de su emancipación.

R. A. del R.

Notas y comentarios

«La Unión Obrera» marcha como el cangrejo. Cada número se aleja más de las resoluciones del 3er. Congreso de la Unión. Mientras este dió á la acción que los trabajadores desarrollan desde sus organizaciones sindicales la importancia fundamental en la lucha de clases, y un papel puramente crítica y obstrucción á la acción parlamentaria; la redacción del citado periódico, con un descaro singularísimo, sostiene lo contrario. Después de asegurar que en las organizaciones no se puede combatir al órgano político de la burguesía, el Estado, porque en ellas hay obreros de todos los credos, sostiene en el órgano de una institución obrera en donde hay obreros de todos los credos, que el proletariado debe recu-

rrir al ejercicio del voto; que debe organizarse en partido con un programa mínimo, etc.

Esa redacción desde tiempo se esfuerza en presentar á los trabajadores, como estuchas é ineficaces sus armas específicas de luchas y en presentarles como las más eficaces, las más amplias, las armas parlamentarias. Ateniéndonos al criterio de Marx, la redacción padece de esa enfermedad que se llama *cretinismo parlamentario*.

El propósito es evidente: desprestigiar las armas de lucha obrera, que son las que adoptó el último congreso, y ponderar los medios de luchas electorales. Con «La Unión Obrera» sucede lo que con las instituciones burguesas, el pueblo las sostiene para ser combatido por ellas.

Después de todo la culpa no es de quien hace eso, sino de quienes lo toleran.

Floreal del Prado.

Movimiento obrero

Compañía general de fósforos

Continúa en los mismos términos el conflicto existente entre esta empresa capitalista y los obreros de la misma.

El explotador Vaccari, aquel que durante mucho tiempo supo especular sobre la ingenuidad proletaria, persiste en negar toda satisfacción á los huelguistas. Estos por su parte, libres de las ilusiones de otra hora, asumen una hermosa actitud de resistencia, vigorosamente fortalecidos en el propósito de solo ceder á precio de una victoria. Llenos de saludable ardor, parece que á estos trabajadores les animaran las ansias de vengar las burlas del capitalista Vaccari.

Los huelguistas continúan recibiendo múltiples manifestaciones de solidaridad de todos los trabajadores organizados. Pero entre ellas merece una especial mención la conducta de los obreros de la fábrica de Avellaneda, que habiendo abandonado el trabajo en acto de solidaridad, se manifiestan dispuestos á persistir en esa simpática actitud, hasta tanto no sean satisfechas las reivindicaciones de sus compañeros.

Constructores de carros

No ha tomado mayor extensión el *lockout* declarado por cinco casas á raíz de las peticiones formuladas por los obreros de la sociedad anónima «El Eje».

Ahora se tiene la seguridad de que ningún otro capitalista se atreverá á asumir una conducta hostil contra los obreros, adhiriéndose á los patronos *sublevados*.

Esta simple circunstancia sanciona por sí misma el fracaso seguro del *lockout*.

Y mientras el patronato no consigue avanzar un solo palmo en la lucha, los obreros se sienten cada día en mejores condiciones, llenos de entusiasmo, y ampliamente confiados en la virtud de su fuerza combativa.

En tal sentido, y aprovechando habilmente de su situación ventajosa, los huelguistas han impuesto á los patrones una *contribución de guerra*, consistente en el pago íntegro de los salarios que correspondan á todo el tiempo de duración del cierre.

También han acordado exigirles el pago de la suma de 30 \$ por cada obrero que sea detenido.

Llamamos la atención de todos los demás trabajadores sobre el proceder de este sindicato, que lejos de temblar ante la lucha, se interna en ella, avanza con audacia conquistadora en el propósito de paralizar todo movimiento del adversario.

Y ese es el mejor método de combate. La resistencia pasiva, no solo tiene, por lo general, el mal efecto de provocar el aburrimiento y la monotonía, apagando todo entusiasmo, sino que también aieja á grandes plazos toda solución definitiva, con evidente perjuicio de los trabajadores.

Los huelguistas ya han recibido de los patrones la oferta de conceder todas las mejoras pedidas, más *el cincuenta por ciento de los salarios* no percibidos. Pero los obreros han rechazado totalmente dicha oferta. Insisten en que se les pague el importe total de los salarios no ganados.

Constructores de tranvías eléctricos

Desde el 9 se encuentran en huelga los obreros de este gremio, que trabajan en los talleres de la empresa «Anglo Argentino».

El conflicto ha sido provocado por la negativa del ingeniero de la empresa á conceder la readmisión de un obrero, que sus compañeros juzgaban malamente expulsado. Dicha negativa produjo la natural indignación entre los trabajadores, que acto continuo resolvieron abandonar el trabajo y formular el siguiente pliego de condiciones: admisión del compañero despedido, pase libre, cuarenta y ocho horas de trabajo semanal con el sábado libre, 20 ojo de aumento sobre los actuales salarios, y no despedir á ninguno por haber tomado parte en el movimiento.

La cesación del trabajo se ha producido total y espontáneamente, y el mejor entusiasmo palpita en las filas de los huelguistas.

En las numerosas asambleas realizadas, el espíritu de resistencia y de lucha, ha sido eficazmente robustecida con las manifestaciones de solidaridad que han recibido los huelguistas, de los compañeros que trabajan en otras empresas, y los cuales se pronuncian dispuestos á realizar cualquier acto de solida-

ridad que las circunstancias impusiesen. La Federación de rodados de la Capital ha ofrecido espontáneamente su concurso á los huelguistas.

Y como siempre la chusma de los pesquistas ha iniciado contra estos trabajadores sus conocidas hazañas de persecución irritante.

Centro Amor

Esta agrupación ha organizado una velada artística-literaria para el 9 de Setiembre á las 8 p. m., en el «Orfeon Gallego Primitivo», calle Chacabuco 966, á total beneficio del periódico anarquista «Tierra y Libertad», de Madrid.

El programa que se desarrollará es el siguiente: 1º drama social-revolucionario *Los malos pastores*; 2º conferencia por el comp. José de Maturana; 3º el juguete cómico *Robo y envenenamiento*; y 4º conferencia por el comp. Julio A. Barcos.

Precios de localidades: palco con 4 entradas, 4 \$; entrada general 0.80 cts.

La utopía de la ley

El proletariado se ha levantado; y en todas partes donde la lucha obrera se ha precisado, los códigos burgueses han sido condenados como mentiras.

La razón escrita se ha mostrado impotente para salvar á los asalariados de las oscilaciones del mercado, para garantizar á las mujeres y los niños contra los horarios vejatorios de las fábricas, ó para encontrar un expediente que resolviera el problema de la desocupación forzosa.

La limitación parcial de las horas de trabajo, por sí sola, ha sido objeto de una lucha gigantesca (1).

Pequeña y alta burguesía, agrarios é industriales, monárquicos y demócratas, socialistas y reaccionarios, se han encarnizado, para sacar provecho de la acción de los poderes públicos y explotar las contingencias de la política y de la intriga parlamentaria, para encontrar la garantía y la defensa de ciertos intereses determinados, en la interpretación del derecho existente, ó en la creación de un nuevo derecho.

Esta legislación nueva ha sido muchas veces corregida y se ha podido comprobar, en ella, las oscilaciones más extrañas; ha ido desde el humanitarismo que defiende los pobres y aún los animales, á la promulgación de la ley marcial.

Se ha despojado al derecho de su máscara; y no ha sido más ya que una cuestión profana.

El sentimiento de la experiencia nos ha dado una fórmula tan precisa como modesta: toda regla de derecho ha sido y es la defensa de la costumbre, autoritaria ó judicial, de un interés determinado; la reducción del derecho á la economía, se hace entonces casi inmediatamente.

Antonio Labriola.

«Ensayo sobre la concepción materialista de la historia», páginas 223 y 224.

(1) Lo subrayado es nuestro. Tiene ese pensamiento gran trascendencia; y encierra una verdad irrefutable, que ha sido comprobada una vez más por el reciente movimiento de los trabajadores franceses por la conquista de las ocho horas.—N. de la R.

Agrupación Sindicalista

Se convoca á sus afiliados á la asamblea que tendrá lugar el Domingo 19 del corriente á las 8 p. m. para tratar la siguiente orden del día: acta, balance, renuncia de la comisión, determinación con los que no pagan sus mensualidades, asuntos varios. Se ruega puntual asistencia.

Bibliografía

Los Nuevos Caminos—Hemos recibido el segundo número, correspondiente á Junio y Julio, de esta interesante revista, munida de un apreciado material.

Dicho número cuya literatura se refiere toda á la personalidad de Ibsen, ha sido exquisitamente dedicado á perfilar la obra grande del genio querido y respetado.

El Ejército—Con este título ha sido editado por la biblioteca de «El Obrero» (Azul) un folleto del comp. Bartolomé Bosio.

Francamente declaramos que como elemento de propaganda antimilitarista, no conocemos ningún otro opúsculo que le supere en mejor calidad.

En tal sentido nos permitimos recomendar su lectura á los trabajadores que se interesan en conocer la buena ideología revolucionaria.

Aparec
A NUESTROS
En el pro
máquina est
consecuencia
tipografías,
Razón por
días de atra
disculpar no
LA FUSION I
Declamos h
ticas sino sola
ciones de apr
que tenían dir
puls en dos i
porque la mis
la misma, por
namente al
debita, produ
lamentable en
á insistir sob
Los interes
las maneras d
sociales. los
son los mism
ciones son ig
del dominio
ducción é i
productores.
éstos se cons
su organizaci
rigen la luch
también inev
terística de f
hacer sentir
ellos lo son
Ahí está l
de la lucha
lucha gigant
abierto y dir
donde el ot
donde llega
á someter, á
á quien sien
en la que se
dicados de o
producción
de la revolu
proletariado.
Y bien; l
tan necesari
llada porqu
dos traccio
rían una
completo st
pués de un
esas dos fr
la organiza
Cada un
responder
lucha espe
cacia sobri
sar de la
sus respect
había movi
mas excepci
como partic
cas.
El objeto
disminución
salario, higi
cimiento de
para lograr
á la que ha
hasta el em
dejado en l
no de los de
Por las
divers
nentes rep
temibles
esperanzas d
devenido
la presentad
como la Fed
medo para c
tal violenta
En reali
porque hasta
guaración ce
quien adep
taron en
obreras, apen
de estos, se
la lucha é
á los obreros
han aptos d
cristianismo de
suen píasan
la preciosa